



Estos días del mes de mayo, la preparación de los niños y niñas que tienen que hacer la Primera Comunión nos ayuda a recordar la importancia que tiene, para quienes ya somos mayores, el hecho de poder comulgar el Cuerpo del Señor.

Esta grandeza de la Comunión radica en que recibimos al mismo Dios, realmente presente en la forma consagrada.

Por eso, para recibir bien la Sagrada Comunión hay que recordar las condiciones necesarias:

- Saber a quien vamos a recibir.
- Estar en gracia de Dios (no tener ningún pecado grave)
- Guardar el ayuno eucarístico (no comer ni beber nada -excepto agua- una hora antes de comulgar).

A estas condiciones necesarias se junta también la importancia de los gestos que hacemos cuando recibimos al Señor. Tan digna es la comunión en la boca como en la mano, siempre que se haga bien. Quienes desean comulgar con la mano, cuando están delante del sacerdote, extienden las manos pidiendo Cuerpo del Señor de esta manera:

la mano izquierda encima y la derecha debajo. Cuando el sacerdote ha dejado la Sagrada Forma sobre la mano izquierda -y no antes- se coge con la derecha y se lleva a la boca. Todo ello sin moverse del sitio. Solo cuando tenemos el Cuerpo del Señor en la boca podemos hacer el movimiento de volver a nuestro sitio.

Creo que recordar lo que sabemos siempre ayuda.